



# revista



## MÁS ALLÁ DE LOS 'GIPSY KINGS'

El orgullo preside la celebración de hoy, el Día Internacional del Pueblo Gitano, pese a que aún queda mucho camino por recorrer



Rebeca Montoya. J. VÁZQUEZ



Rafa Ramírez, con su familia, y Charo Gabarri Montoya. X. PONTE/ALBA REGUIERO

# Rompiendo moldes cañís

**Sin renunciar a sus tradiciones, ellos representan el nuevo espíritu del pueblo gitano, que trabaja por conseguir un futuro mejor.**

POR TERESA R. BERMÚDEZ

**L**a bandera gitana es verde y azul, como el cielo y el campo, con una rueda de carro roja en el centro, que simboliza el camino que tomaron desde India y la libertad. Su himno 'Gelem, gelem' (Anduve, anduve), compuesto por Jarko Jovanovic, recuerda a los gitanos y gitanas víctimas del nazismo. Envueltos en estos símbolos, hoy celebran su fiesta, el Día Internacional del Pueblo Gitano, que supone una buena oportunidad para hacer más visible su causa en el conjunto de la sociedad y apelar porque se traslade una imagen más justa y veraz, mostrando los avances logrados en las últimas décadas y también los retos que quedan por abordar.

Rebeca Montoya, que cumple 25 años el próximo mes de julio, se ha fijado nuevos retos. Ella se casó cuando tenía tan solo 20 y tiene un hijo de tres. Pero hace siete meses, cuando hacía un curso en la Fundación Secretariado Gitano, se dio cuenta de que quería cambiar de vida. La tradición

dicta que las mujeres gitanas han de cuidar de su marido e hijos, ya que el trabajo remunerado es una tarea reservada al hombre, el encargado de llevar el dinero a casa, pero Rebeca ha decidido rebelarse. Ha retomado sus estudios de ESO, se está sacando el carné de conducir y quiere estudiar Periodismo o Fotografía. Por ella y por su hijo, ya que quiere que el pequeño tenga un ejemplo para que siga sus pasos y poderle dar un futuro mejor.

Su principal apoyo es su familia. Su madre, que la ayuda en todo lo que necesita para que saque sus estudios adelante, y su marido, Jesús, incondicionalmente a su lado. Ahora mismo él no trabaja —Jesús ha hecho un curso de cocina y espera poder ejercer como cocinero algún día— y cuida del pequeño para que Rebeca alcance su sueño. «Mi marido fue uno de los primeros en animarme, porque yo tenía claro que no quería encerrarme en casa, quiero explorar el mundo, icómo si me tengo que ir fuera de Galicia, donde encuentre empleo!», dice.

Rebeca ya ha trabajado en limpieza y asegura que nunca ha encontrado ningún rechazo por el hecho de ser gitana. Positiva, afirma que «quiero pensar que en muchos sitios no me han contratado por no tener estudios».

La joven no duda en asegurar que aunque queda mucho camino por recorrer, las cosas han cambiado. «Hemos dado muchos pasos para integrarnos y muchos lo hemos conseguido, pero todavía por hacer, debemos relacionarnos más con el resto de la sociedad», dice. Y cuenta que sus primas, por ejemplo, no comparten sus aspiraciones y no entienden que esté buscando constantemente nuevos cursos para formarse.

Rebeca habla de las costumbres gitanas con total naturalidad. Ella las respeta y acata: «Tengo amigas payas con las que salgo, me preguntan y yo les cuento. También es importante que me conozcan y sepan de mis tradiciones». Ella se muestra feliz e ilusionada y proyectos no le faltan, pero siempre partiendo de una formación a la que ahora le dedica todas las ho-

ras del día porque por encima de todo, quiere trabajar y ser independiente.

## UN MATRIMONIO EN FORMACIÓN.

Rafa Ramírez Montoya también ha retomado, a los 23 años, los estudios. El año pasado terminaba la ESO y ahora acaba de empezar un curso sobre frenado de vehículos. De niño aparcó los estudios porque no le interesaban, pero con el paso de los años se dio cuenta que eso no le «llevaba a ninguna parte». Está casado y tiene dos niños, un niño de cinco años y una niña de 15 meses. Su mujer, Rosario Maya Montoya, también está estudiando para sacarse la ESO. Su futuro se lo exige: «Necesitamos sacar la familia adelante y, ahora mismo, los únicos ingresos que tenemos son unas ayudas que no llegan a mucho».

El curso 'Aprender trabajando', de la Fundación Secretariado Gitano, fue lo que le hizo reaccionar. «Hice unas prácticas en Sprinter y de ahí me fui a otras, de cocina, a una pulpería. También estuve de



8 Abril, 2017



baser. Tiene cuatro hijos y su marido está enfermo. La única fuente de ingresos que tiene en casa es la pensión de este que, asegura, no llega a mucho, y el sueldo que ella pueda aportar. «Yo no pido comida, yo busco un puesto de trabajo, porque tengo derecho a él. Con los ingresos que tenemos ahora, o pagamos el piso y las facturas o comemos, para todo no da», se lamenta.

Pese a todo, la integración, asegura Charo, ya es un hecho y para eso el pueblo gitano ha tenido que dar muchos pasos. «Vivimos en pisos, nos formamos, buscamos

**La población gitana** que vive en chabolas se redujo en un 75% desde 1991

**Galicia supera la** media española, con un índice de infravivienda muy elevado

trabajo... cosas que antes no ocurrían», dice dejando que aflore su orgullo. Ahora solo falta que se confíe un poco más en ellos. «Yo digo que igual que sirvo para trabajar en verano, también sirvo para invierno, ¿no? Solo pedimos que nos den una oportunidad», reclama.

Charo asegura que nunca se ha sentido rechazada por su condición de gitana, pero sí que entienden que tienen que demostrar mucho más para conseguir lo mismo. Por eso, aprovechando la fecha del Día Internacional del Pueblo Gitano, reclaman un lugar en la sociedad. Saben que tienen que trabajar y avanzar para conseguirlo, pero también piden esa oportunidad para llegar a esa integración total que les ayude a conseguir un futuro mejor para sus familias. En los últimos años se ha ido por el buen camino y van a seguir trabajando en este sentido.

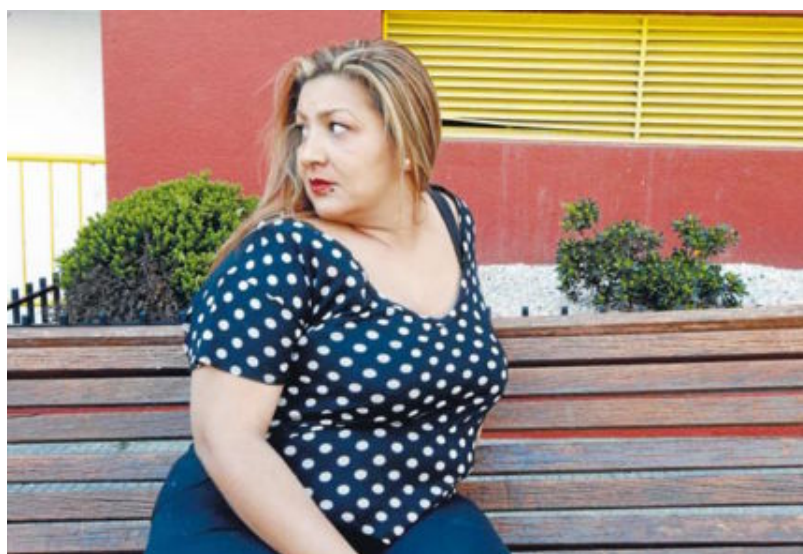
Por tantas y tantas razones, el 8 de abril es una fecha que cada vez celebran más, y no solo las comunidades gitanas, sino también las instituciones a través de actos públicos solemnes y comunicados de apoyo y reconocimiento institucional, algo de justicia para con un pueblo al que no se puede dejar a un lado. Nada menos que diez millones de personas, desde numerosos países a lo largo de todo el mundo, así lo exigen. Es su derecho y así lo recordarán de nuevo hoy, el mejor día para que se haga un reconocimiento a su historia, su lengua y su cultura centenarias.

camarero en el hotel Jorge I. Entonces me di cuenta de que había que formarse y entrar en el mercado laboral como fuera», asegura. A Rafa le gustaría trabajar en algo que tenga que ver con la atención al público, porque relacionarse con la gente es lo que más le gusta.

Este joven se alegra de los cambios que ha habido en los últimos 15 años. «Yo jamás me he sentido rechazado por ningún payo por el hecho de ser gitano. También es verdad que siempre he vivido integrado, pero hoy en día el que no se integra es porque no quiere. Puede haber algún hecho aislado, pero hoy somos aceptados», señala, matizando que no porque hayan acabado con muchas barreras que había antes, eso tiene que significar una ruptura con su cultura. «Ninguna de mis tradiciones tiene que cambiar, eso lo tengo claro», apunta.

El y Rosario caminan de la mano en esa dirección y esa es la educación que quieren darle a sus hijos.

**LUCHA POR UN EMPLEO ESTA-**



**BLE.** Rosario Gabarri Montoya, "Charo", debutó en el mercado laboral hace ya 12 años. Con la ESO acabada, ahora, con 40 años, espera lograr algún día un empleo estable. Hasta ahora han

sido todos eventuales, por vacaciones o sustituciones. Pero ella sí se lamenta de que el hecho de ser gitana haya influido en este sentido: «Siempre me he ganado la confianza de mis jefes, porque

soy una persona trabajadora, pero por delante mía han hecho fija a gente que tiene menos experiencia que yo».

Charo ha trabajado para el Consello, para la Diputación y para Ur-